

LA MISCELANEA

Revista semanal de La Paz

CIENCIAS, ARTES, LETRAS, MODAS Y PASATIEMPOS.

Año III.

Murcia 23 de Julio de 1890.

Núm. 22.

SUMARIO.—La locura criminal.—La maduración de la uva.—Observaciones practicadas en el fondo del mar.—Conocimientos útiles.—Herculano.—La guerra en el aire.—Elegía.—Jazmines colorados.—PASATIEMPOS.—Charada.—Soluciones del número anterior.

La locura criminal.

El Sr. D. Pablo Garnier, médico jefe de la enfermería de la Cárcel Depósito de París, acaba de publicar un libro con el título «La locura en París» lleno de curiosos datos de medicina legal. Entre otros géneros de locura se ocupa con especialidad el sábio profesor de la locura homicida.

«Hace pocos días, comienza diciendo el Sr. Garnier, ocurrieron dos hechos en París, que nos revelan la locura criminal. Un obrero; un oficial de sastre, llamado Pelouze, se tiró, en la calle de Montmartre, de cabeza contra un escápase intentando romper la gruesa luna. Los agentes de policía intentaron sujetarlo y salieron heridos de la refriega, vino un refuerzo y lograron entre todos domesticar la fiera cuyas fuerzas se habían multiplicado. ¿Cuál fué la causa de todo esto? ¡un acceso de furor alcohólico! uno de esos accesos que se repiten hoy con harta frecuencia en todas partes, donde hay medios de envenenarse lentamente con el alcohol, con ese alcohol horrible, que bebe la clase obrera. Pelouze no pudo matar á nadie; pero otro desgraciado Prieur se suicidó, después de matar á su mujer.

Un hombre que en un acceso de locura alcohólica, salió á las dos de la tarde casi desnudo persiguiendo á su mujer por las calles con una medida en la mano, y cuando su mujer ensangrentada, asustada, logró refugiarse detrás de una puerta que sostenía con todas las fuerzas que dá la desesperación, él, loco furioso, coloca el cañón del fusil en el ojo de la cerradura, dispara y arranca á aquella desgraciada, parte de la cara; se abre la puerta y entonces el parricida al ver su obra, comprende la enormidad de su crimen, y se dispara otro tiro, cayendo su cuerpo encima de el de su víctima.»

¡El alcohol! ese es el asesino de hoy. La locura alcohólica es la que abastece la crónica del crimen, y la que ha de fijar la atención de los jueces. En efecto, ¿puede confundirse al hombre que al salir de una taberna, con la vista nublada y el ánimo exaltado, provoca un altercado y mata, con aquellos facinerosos que preparan friamente su crimen, calculan sus resultados, aguardan cobardemente á su víctima y cuando más desprevenida está, la asesinan y después la roban?

Bajo el punto de vista médico legal ¿qué debe hacerse? y Mr. Garnier contesta: «Cuando no hay duda alguna cuando el alcohólico, en un acceso agudo ha matado ó herido, es que está loco, y sean los que sean los actos realizados por él no pertenece á las justicias».

Pero ¿se puede reconocer siempre la

